

EMPRESAS



Los expertos aseguran que podríamos pasar de producir el 0,2% de nuestra factura energética a entre el 10-20% en una década.

Repsol se va de Canarias porque no ha encontrado petróleo y gas de la calidad esperada. Las prospecciones en el archipiélago han sido las que más polvareda política y social han levantado, pero no son las únicas. La fiebre del petróleo se extiende por España y las peticiones para buscar gas y petróleo en España se han incrementado más de un 15% en los últimos tres años. Las multinacionales se han fijado, especialmente, en las posi-

bilidades que esconden nuestras aguas. La escocesa Cairn Energy –que tiene cuatro permisos para buscar en el Golfo de Valencia, cerca de las islas Baleares– acaba de conseguir junto a la holandesa Shell, otros tantos para investigar frente a la costa del País Vasco. A las aguas de los dos archipiélagos y el Cantábrico se unen las del Mar de Alborán, donde Repsol también lleva tiempo en busca de oro negro.

Tras el pinchazo de Repsol en Canarias, la costa vasca, el Golfo de Valencia y el Mar de Alborán, próximos puntos calientes

La fiebre del petróleo se extiende por España

■ **Nuria Díaz**

La búsqueda de petróleo en España ha sufrido su primer revés aunque, como señalan los expertos, la fiebre del oro negro seguirá calentando nuestras costas.

Repsol ha finalizado el sondeo exploratorio que inició el pasado 18 de noviembre en el Océano Atlántico, a unos 60 kilómetros de Lanzarote y Fuerteventura, para analizar la posible existencia de hidrocarburos. Tras el análisis de las muestras obtenidas, se ha concluido que hay gas (desde metano hasta hexano), pero sin el volumen ni la calidad suficientes para valorar una posible extracción. El sondeo exploratorio ha confirmado los almacenes encontrados están saturados de agua y los hidrocarburos existentes se encuentran en capas muy delgadas no explotables. Por eso, la compañía ha anunciado en un comunicado que “no se realizarán actividades de investigación adicionales en esta zona y el buque de posicionamiento dinámico Rowan Renaissance regresará a Angola para continuar con el programa de exploración de hidrocarburos que Repsol realiza en ese país”.

Lo cierto es que, desde el inicio de los trabajos, Repsol estimó para los mismos una posibilidad de éxito exploratorio de entre el 15% y el 20%. Pese a las incertidumbres y al ruido político y social, la compañía que preside Antonio Brufau decidió seguir adelante, y pese a que finalmente no se ha encontrado en aguas canarias, otras muchas empresas no cejan en el empeño. Según datos del Ministerio de Indus-

tria, los permisos y solicitudes de exploración de hidrocarburos en España ascienden a 70 en la actualidad, mientras los pendientes de otorgamiento alcanzan los 75. Según la **Asociación de Compañías de Investigación y Exploración de Hidrocarburos y de Almacenamiento Subterráneo (ACIEP)**, ha habido un aumento de 80% del interés exploratorio en apenas cinco años.

El sector asegura que hay entre 1.000 y 2.000 millones de euros en inversión privada para arrancar los proyectos de exploración que hay encima de la mesa. Si se hallasen hidrocarburos, esa inversión crecería exponencialmente. Estas mismas fuentes señalan que España

tendría un potencial de unos 1.900 millones de barriles de petróleo, el equivalente a un 20% del consumo en 20 años. “Es una cantidad mínima si lo comparamos con otros países, pero de lo más significativa si tenemos en cuenta nuestra dependencia energética –solo producimos el

Los permisos y solicitudes de exploración de hidrocarburos en España ascienden a 70 en la actualidad, mientras los pendientes de otorgamiento alcanzan los 75

– 0,2% del combustible que necesitamos– la factura de 125 millones de euros al día que nos supone importarla”– señala una fuente.

Según el presidente del **Colegio de Geólogos de España, Luis Suárez**, “gracias a las nuevas tecnologías que nos permiten explorar en 3.000 metros de lámina de agua, se abren potencialidades interesantes que podrían ayudarnos a pasar de producir ese 0,2% de nuestras necesidades energéticas, a entre del 10% y el 20% en una década”. “Esto debería hacer, según Suárez, que nos parásemos a reflexionar sobre la investigación y exploración de petróleo en el mar y sobre algunas técnicas como el fracking, sin adoptar posturas maximalistas, y sin poli-

tizar asuntos que son esencialmente técnicos, y al tiempo fijarnos en la experiencia de otros países como Noruega que tiene 3.800 pozos en el Mar del Norte sin un solo incidente”. “En las prospecciones canarias, por ejemplo, la pregunta elegida para el anunciado referéndum – “¿Cree usted que Canarias debe cambiar su modelo medioambiental y turístico por las prospecciones de gas o petróleo?”– era poco seria. Precisamente si algo ha enturbiado en nuestro país el medio ambiente ha sido el turismo”. “En España la legislación obliga a que haya un estudio de impacto medioambiental en cada fase del proyecto lo que refuerza la seguridad”.

Otros planes

Canarias no ha salido como se esperaba, pero Repsol tiene más planes. El pasado mes de octubre, el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente aprobaba la declaración de impacto ambiental (DIA) del proyecto presentado por la petrolera española para llevar a cabo prospecciones sísmicas en el entorno de la plataforma petrolífera **Casablanca**, situada ante las costas de Tarragona, con el fin de identificar, mediante la utilización de ondas ultrasonoras, posibles yacimientos de hidrocarburos en el subsuelo marino. El proyecto original de la compañía petrolera, denominado ‘Trabajos de Sísmica 3D en Casablanca’, se localiza en una área situada a unos 27 kilómetros del puerto de Tarragona y a unos 17 kilómetros del **Delta del Ebro**. La zona afectada está en los alrededores de la plataforma Casablanca, donde la compañía ya trabaja desde 1981 y en la que explota seis pozos.

Los yacimientos ‘Casablanca, Boquerón, Rodaballo’ y ‘Chipirón’, que tienen una producción de unos 2.000 barriles al día, a los que se sumaron, desde hace dos años, los pozos ‘Lubina’ y ‘Montanazo’, cuya producción diaria suma 6.000 barriles al día.

Repsol busca además hasta en cuatro puntos del Mar de Alborán, frente a las costas de Granada y Málaga yacimientos de gas.

Multinacionales al acecho

Pero a Repsol le ha salido competencia. **Capricorn Spain Limited**, filial del grupo escocés Cairn Energy y **Shell Upstream Spain** han solicitado conjuntamente un permiso de investigación de hidrocarburos en las zonas denominadas “Mesana 1”, “Mesana 2”, “Mesana 3”, “Mesana 4” y “Mesana 5”, que cubren zonas de subsuelo marino en el mar Cantábrico, frente a las costas del País Vasco. Cairn ya tiene experiencia en España porque ya es titular de los permisos de exploración denominados “Albufera”, “Benifaio”, “Gandia” y “Altamar 1 y 2” frente al litoral de la Comunitat Valenciana y está pendiente de la autorización ministerial para iniciar la campaña de adquisición sísmica.

Además, Cairn Energy, tiene solicitados también varios permisos de exploración en la zona del Golfo de León, entre Francia y Cataluña y ya opera en las costas de Marruecos, donde hace unos meses, confirmaba la existencia de boslas de petróleo.

Al contrario de lo que ha pasado en Canarias, Euskadi se ha mostrado de lo más proclive a las exploraciones. El departamento de Desarrollo Económico señaló, a través de un comunicado, que “nos encontraríamos ante un potencial proyecto que pudiera traer consigo consecuencias beneficiosas asociadas a la generación de recursos, creación de trabajo, actividad industrial y bienestar social”. En Euskadi existe además una empresa pública, Sociedad de Hidrocarburos de Euskadi (Shesa).

Muchas peticiones pero pocos pozos

■ Las peticiones para buscar hidrocarburos no dejan de crecer, pero las licencias, por el momento, se dan con cuentagotas. En este momento, explican desde la asociación **Shale Gas** “ todos los proyectos están en fase de exploración. Una de las razones es que, señalan algunas fuentes, hay un gran atasco burocrático. “España es uno de los países donde tradicionalmente

la Administración tarda más a la hora de tramitar licencias. Los retrasos sobrepasan en ocasiones los dos años. Esto provoca inseguridad jurídica y un incremento de costos imprevistos, lo que puede frenar las inversiones en España”.

Además, el proceso de investigación es largo –explican–, puede durar de dos a tres años desde el momento en el que se

obtienen los permisos.

“España –continúa la asociación– cuenta con una de las regulaciones más estrictas en lo que a la exploración del gas no convencional se refiere. A diferencia de Polonia o del Reino Unido, por ejemplo, las operadoras que quieren explorar en España y cuyos proyectos requieran la utilización de la técnica de la fracturación hidráulica deben pasar un Estudio de Impacto Ambiental.

Una vez que ese proceso culmina, si el proyecto se aprueba, comienza la actividad sobre el terreno, que consiste en hacer una perforación para extraer muestras de roca, que se analizan en el laboratorio. Si los resultados son positivos se hacen una o dos fases de estimulación hidráulica, para estudiar cómo se comporta el yacimiento y ver si es viable su explotación.